



An aerial photograph of a mountain range with a lake in the foreground. The mountains are characterized by flat-topped plateaus and steep, eroded slopes. The vegetation is dense and green, covering the lower slopes and valleys. The sky is clear and blue. The lighting suggests a late afternoon or early morning setting, with long shadows cast across the landscape.

El tesoro de la sierra:

La Giganta y Guadalupe

EXEQUIEL EZCURRA
INSTITUTO PARA MÉXICO Y
ESTADOS UNIDOS. UNIVERSIDAD
DE CALIFORNIA RIVERSIDE

BRUCE BERGER
ESCRITOR INDEPENDIENTE

FOTOGRAFÍAS DE MIGUEL ÁNGEL DE LA CUEVA
PLANETA PENÍNSULA, A.C.

¿Cuándo fue que se nos perdió el pasado? ¿cuándo olvidamos la sombra de esos palmares magníficos? ¿cuándo abandonamos los oasis? ¿cuándo nos ganó la soberbia de sentirnos dueños absolutos de recursos que por un momento creímos infinitos, inacabables? En Baja California, hubo un tiempo en el que los manantiales del desierto regaban los cultivos de los valles con acequias y canales llenos de verdor, y en el que el agua que bajaba de la sierra era generosamente compartida con el resto de las especies vivas en hermosos oasis de palmas y frutales. Un tiempo en el que los manglares y los esteros de la costa vivían con el agua dulce que llegaba por el cauce rocoso de los ríos, y entregaban su riqueza de peces y larvas y nutrientes al mar abierto después de cada chubasco. Un tiempo en el que entendíamos las señales de los demás seres vivos y hablábamos el lenguaje de la tierra, y en el que la única agua que consumíamos era la que corría y danzaba por arroyos y cañones proveniente de los ricos veneros de la sierra.



Después vino el espejismo de la tecnología.

Con bombas y turbinas y motores se empezó a saquear el agua de las entrañas de la tierra como si nunca se fuera a acabar. Creímos que podríamos convertir al desierto en un edén, y comenzamos a talar las grandes planicies, a cortar cardones centenarios e inmensos mezquites, verdes y frondosos, para abrir la tierra seca a grandes proyectos de desarrollo.

Parecía que ya nunca más necesitaríamos de esos estrechos y pedregosos cañones serranos, ni de esas viejas construcciones de adobe y cantera y hojas de palma, ni de esos pueblos como sumidos en un pasado superado por el progreso y la tecnología. El agua manaba a raudales de los pozos horadados en lo profundo del suelo del desierto.

Densas masas de güeribos y palmillas descenden por el lecho de los cañones desde lo alto de la sierra, donde regulan el flujo de agua y protegen las laderas





Una rara comunidad de encinos, palo adán y sotoles domina en la parte alta de las montañas de la Sierra de Guadalupe



Pero el agua del subsuelo se acaba y al tornar el siglo XXI la crisis de los acuíferos subterráneos se hizo dolorosamente evidente en miles de campos agrícolas abandonados y una creciente escasez de agua en las ciudades sudcalifornianas. El futuro llegó antes de lo esperado, y con dolor nos dimos cuenta que no era lo que habíamos soñado. El agua de los pozos profundos está dejando de manar, los vergeles artificiales nunca dieron los frutos prometidos, los grandes distritos agrícolas se ven polvorientos y resecos. Observándolos, nos preguntamos con angustia qué sigue. Miramos el desierto sin agua, y buscamos un camino alternativo para el progreso.

Un flujo de agua en el inicio del arroyo San Isidro en Sierra de Guadalupe muestra la cantidad de sustento de vida que puede brotar de un paisaje seco

Un torote o pata de elefante y un mezcal destacan contra las aguas cargadas de sedimentos del arroyo de San Isidro, horas después del paso del huracán Jimena en septiembre de 2009

En realidad, hay sólo un camino posible, y consiste en recuperar los antiguos saberes del agua, en caminar hacia arriba de las sierras siguiendo la ruta de los arroyos, la senda del agua misma.



Saberes del agua, paisajes de la esperanza

Los bosques de montaña y los oasis de los cañones profundos ocupan una pequeñísima fracción de la superficie de la Baja California, pero proveen de vida a toda la península. Los primeros pobladores indígenas de la península lo sabían muy bien, los jesuitas lo entendieron a la perfección, los habitantes de la sierra lo

viven cotidianamente y lo comprenden en todo detalle: El agua proviene de la sierra, y sin los veneros de la sierra la región se muere. Toda la vida proviene de la sierra porque las montañas son el origen de las aguas. Sin una serranía saludable y conservada no hay futuro para la región.

Los cuerpos de agua que se ven como tapetes son lagunas estacionales —creadas por las lluvias providenciales que caen durante las tormentas de agosto hasta octubre— que duran meses y hasta años. Las lagunas, llenas de anfibios y peces pequeños, resultan ser regalos para la fauna silvestre, aves migratorias y todos los rancheros vecinos





Las Sierras La Giganta y Guadalupe se ubican en el estado de Baja California Sur y cubren una extensión de aproximadamente 16,242 km², su gran escarpadura promedia 600 metros de altura, con una altura tope de 1,750. Solo para La Giganta se han reportado 730 especies de plantas, 64 especies de mamíferos (12 endémicos), 199 especies de aves residentes que incluyen las endémicas, 37 especies de aves migratorias y 37 de anfibios y reptiles.

De eso se compone el porvenir sudcaliforniano: de la sierra, de la vida que brota de ella; de la naturaleza profunda del agua que corre desde lo alto de las montañas hasta lo más recóndito de los cañones para alimentar de vida al desierto.

El corredor de La Giganta a Guadalupe representa la parte más intacta de Baja California, a pesar de que nunca ha gozado de protección oficial. Proteger esta región como una nueva Reserva de la Biosfera protegería un paisaje volcánico asombroso en el que han evolucionado formas de vida únicas, desde una rara especie de ambrosía (*Asteraceae sp.*) que crece en una sola meseta, hasta un palo de fierro (*Prosopis palmeri*) que puede vivir mil años y producir una de las maderas más densas y duras del mundo, pasando por una profusión de fauna única y maravillosa, en la que destaca como exponente superlativo una subespecie endémica de borrego cimarrón (*Ovis canadensis weemsi*).

Una *ctenosaura hemilopha* asciende un cardón para alimentarse de su flor



El *ovis canadensis weemsi* es una subespecie del borrego cimarrón, endémica de La Giganta. Prefiere como hábitat las alturas más escabrosas y de difícil acceso. Su defensa contra depredadores como el puma es su agilidad para correr y brincar por terreno casi vertical

La región posee pinturas rupestres con estilos que no existen en ningún otro lugar. Tiene cañones y cimas que no han sido aún explorados por la ciencia. Tiene una cultura de ranchos que ha evolucionado su propia artesanía tradicional, señera y deslumbrantemente hermosa, y que desea seguir viviendo en el mundo contemporáneo adaptando su vida tradicional a la dinámica de un área protegida capaz de amparar su naturaleza singular y su cultura ancestral. Sobreviven aquí restos de un dialecto de 300 años de antigüedad, con trazas quizás del antiguo guaycura, que debe estudiarse y rescatarse por lingüistas antes de que el paso del tiempo lo haga desaparecer.

Estos petrograbados de la Sierra de Guadalupe, con mantarayas, cetáceos y tiburones martillo dejan evidencia de una cultura del desierto que interactuaba constantemente con el mar






Las alturas dramáticas del picacho de La Giganta, que sale contra una marejada de más picos hacia el Golfo de California

El majestuoso paisaje volcánico del corredor de serranías de La Giganta y Guadalupe, la intrincada trama de sus formas de vida raras y únicas, y la preservación de una cultura ambientalmente sabia que ha cambiado muy poco en los últimos siglos, todos nos llevan a

reflexionar con una perspectiva de largo plazo, mirando al pasado para atisbar el futuro.

Las maravillosas serranías que todavía vemos hoy, los paisajes deslumbrantes de las laderas agrestes donde llegan los chubascos, los conocimientos ancestrales que impulsan la vida de los oasis y de los ranchos, pueden todos asegurarse para las generaciones venideras; y la propia población del área podrá pasar sus conocimientos profundos y sabiduría tradicional a sus descendientes si actuamos ahora para detener los riesgos que amenazan un tesoro natural y cultural que se perderá para siempre si no actuamos con decisión. El resto del mundo podrá también disfrutar la Reserva de la Biosfera Sierras de La Giganta y Guadalupe bajo el cuidado de un sistema que, en colaboración con sus pobladores nativos, sea capaz de conservar estos paisajes de la esperanza y los saberes tradicionales del agua y del desierto.

Las serranías tienen aún miles de secretos que contarnos, y es nuestra responsabilidad descifrarlos con precisión y detalle, en la plenitud de un nuevo tiempo en el que podamos proteger efectivamente esta maravillosa área natural. 

Estas capas de roca se ven tan parejas que parecen depósitos sedimentarios. En realidad son los flujos sucesivos de brotes volcánicos. La cima forma el parteaguas de esta parte de la península. Muy pegado al Golfo de California, sus alturas atraen la lluvia para enviarla hacia la vertiente gradual y extendida del lado del Océano Pacífico, llenando los mantos acuíferos que sustentan la agricultura del Valle de Santo Domingo



EL TEXTO DE ESTE ARTÍCULO, ES UNA VERSIÓN CONDENSADA DE ALGUNOS FRAGMENTOS DEL LIBRO GUADALUPE Y LA GIGANTA, EN EL QUE SE PROPONE LA CREACIÓN DE UNA RESERVA DE LA BIOSFERA EN ESA MARAVILLOSA REGIÓN MONTAÑOSA

LECTURAS RECOMENDADAS

- **GUADALUPE Y LA GIGANTA**, con fotografías de Miguel Ángel de la Cueva y textos de Bruce Berger y Exequiel Ezcurra, editado por Planeta Península y Niparáj A.C. Distribuido por la red EDUCAL/CONACULTA y Niparáj A.C.
- **OASIS DE PIEDRA, UNA MIRADA A BAJA CALIFORNIA SUR**, fotografía de Miguel Ángel de la Cueva y textos por Bruce Berger. Planeta Península A.C. 2008. Distribuido por la red EDUCAL/CONACULTA
- **THE TELLING DISTANCE**. Bruce Berger; *conversations with the american desert*, Arizona Press

EXEQUIEL EZCURRA. Maestro y Doctor en ecología de plantas, área en la que ha hecho destacadas contribuciones. Ha recibido numerosos premios por su contribución al campo de la ecología, incluyendo los prestigiosos Conservation Biology Award y Pew Fellowship. Actualmente es director del Instituto para México y Estados Unidos de la Universidad de California Riverside (MEXUS). <exequiel@ucr.edu>

BRUCE BERGER. Escritor. Sus ensayos sobre la intersección entre naturaleza y cultura en los ambientes desérticos fueron publicados en su obra *The Telling Distance*, galardonada con el Western States Book Award. Sus libros sobre la península de Baja California incluyen *Sierra, mar y desierto: El Vizcaíno*, escrita para Agrupación Sierra Madre y *Oasis de Piedra, Una mirada a Baja California Sur* con la que ganó el Colorado Authors League Award por escritura especializada en 2007. <bberger@rof.net>

MIGUEL ÁNGEL DE LA CUEVA. Fotógrafo, explorador y conservacionista mexicano, fundador de Planeta Península, A.C., su primer libro *Oasis de Piedra, una mirada a Baja California Sur* ganó la medalla de plata Foreword en *ExpoBook America NY 2006*. Miembro de la Liga Internacional de Fotógrafos para la Conservación (ILCP) <contacto@miguelangelde lacueva.com>